

TRABAJAR PARA DIOS

Todos los hombres y mujeres, llegan a un momento de su vida en que tienen que tomar la decisión de comenzar a trabajar en algo, usualmente –pero no exclusivamente- en aquello para lo cual se han preparado con antelación, a través de estudios de diferente naturaleza. La mayoría trabajan en aquello que estudiaron, otros en campos diferentes a sus estudios previos, pero todos (con sus excepciones) tenemos que trabajar para obtener lo necesario para nuestro sustento y el de nuestras familias. Cuando el hombre en su devenir diario, se encuentra con la Palabra de Dios, la conoce, la cree y confiesa Romanos 10:9-10, renace, recibe espíritu santo, se vuelve miembro de la familia de Dios y al mismo tiempo, así como recibe muchos beneficios y derechos, recibe también nuevos deberes y obligaciones.

2 Corintios 5: 18-20:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Dios nos dio el ministerio de la reconciliación y nos entregó la Palabra de la reconciliación. Esto tan sólo es motivo de agradecimiento y el amor de Dios nos motiva a trabajar para El.

Efesios 1:3-5:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad

Dios nos dice claramente que El nos escogió a nosotros. Nos toca a nosotros decidir si aceptamos la invitación de Dios para trabajar para El.

Marcos 1: 16-20:

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús:

Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. 18 Y dejando luego sus redes, le siguieron. 19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. 20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Estos hombres obedecieron al llamado que les hizo Jesús, dejaron lo que estaban haciendo y lo siguieron. Probablemente a nosotros no nos toque dejar lo que estamos haciendo, pero si debemos tomar una decisión para trabajar para Dios llevando Su Palabra por donde vayamos.

1 Corintios 12: 5:

Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

Efesios 4:12:

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

La Palabra nos muestra que hay diversas formas de hacer el trabajo, al mismo tiempo que nos perfeccionamos para hacerlo con el fin de alcanzar el objetivo propuesto por Dios: la edificación del cuerpo de Cristo.

Efesios 4:1:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

Los hijos de Dios hemos sido llamados y escogidos para el servicio, y no debemos tener ningún tipo de temor, porque somos importantes para Dios. El ruego de Pablo aquí era que los efesios anduvieran y que lo hicieran dignamente. Los hijos de Dios en cualquier tiempo que estemos, debemos ser dignos en el servicio, y el temor va en contra de esa dignidad, ya que no le permite al creyente realizar la labor.

Dios nos dice claramente que El nos escogió a nosotros. Ahora que somos Sus hijos podemos encargarnos de Su negocio y llevar fruto en nuestra vida. Nos toca a nosotros decidir si aceptamos la invitación de Dios para trabajar para El.

1 Tesalonicenses 1:9b:

...y como os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

1 Pedro 2:9:

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Renacimos para servir, para trabajar para Dios, porque fuimos adquiridos para anunciar las virtudes de Dios. Hermoso trabajo el que tenemos. Los hombres nos sentimos orgullosos de lo que hacemos con nuestros oficios y profesiones. ¡Con mas razón debemos tener entusiasmo y alegría para cumplir con este llamamiento hecho por el Padre, el cual debe ser una prioridad en nuestras vidas como hijos de Dios que somos!

Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Ningún hijo de Dios debe estar inactivo en el servicio, todos debemos estar realizando algún tipo de trabajo para Dios, porque El nos lo recuerda constantemente, que hemos sido llamados y escogidos. Por lo tanto debemos confiar en aquel que nos llamó.

Hebreos 11:8:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Los hijos de Dios hemos sido llamados para trabajar en el servicio, y la Palabra nos muestra ejemplos de hombres que nos antecedieron, los cuales fueron obedientes a Dios, condición necesaria para tener éxito en nuestra labor. Y si en algún momento, sentimos algo de preocupación o porque no decirlo, miedo, ante aquello que Dios nos muestra que debemos hacer, sencillamente recordemos lo que Dios dice en Su Palabra sobre el particular.

Isaías 41:10:

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Qué hermosas palabras de nuestro Padre. ¿Acaso algún jefe o patrón les habla así a sus empleados? ¿Acaso podemos confiar plenamente en los hombres? Sólo Dios está siempre con nosotros apoyándonos en todo y dándonos fuerza para seguir en nuestra labor. Similarmente ocurrió con Josué. Si Dios lo hizo por estos dos grandes hombres, ¿cómo no lo va a hacer por nosotros cuando llevamos a cabo Su obra?

Josué 1:9:

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Dios sabe que nos enfrentamos a Su archi enemigo, y no nos deja solos ni desarmados. En Efesios seis, Dios nos muestra como debemos vestirnos para contrarrestar al enemigo y triunfar en nuestra misión, teniendo siempre claro, que todo lo que hagamos debe ser para la gloria de Dios lo cual redundará en nuestra bendición.

Efesios 6:11-18:

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos

Así tenemos que vestirnos y así tenemos que conducirnos para hacer el trabajo para Dios.

Colosenses 3: 17:

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

En todo trabajo es necesario tener ciertas competencias o habilidades, las cuales se obtienen generalmente por el estudio del campo en el que se trabaja, y el conocimiento del mismo. En nuestro trabajo para Dios, también tenemos competencias y estas provienen de Dios y de Su Palabra.

Como hombres que somos, sabemos y somos conscientes, que debemos trabajar en nuestros oficios y profesiones, ya que a través de ellos, obtenemos el dinero necesario para nuestras necesidades. Sin embargo, nosotros a diferencia de los demás, somos hijos de Dios, y si bien debemos trabajar en las cosas naturales,

también debemos tener claro que éstas no son lo único ni lo primordial para nosotros, ya que hemos sido llamados con otro propósito.

Juan 6:27:

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

Necesitamos de cosas materiales, si, es cierto, pero la felicidad del hijo de Dios no debe depender de éstas, y nuestro afán no debe estar en las cosas del mundo.

Una de las cosas en la que debemos esforzarnos, es en aprender y conocer la Palabra de Dios, con el objetivo de estar capacitados para, enseñarla, y resistir al enemigo.

Mateo 22:29:

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Si ignoramos y desconocemos la Palabra, erraremos, nos equivocaremos y seguramente no tendremos éxito en nuestra labor para El. Todo hijo de Dios, debe esforzarse y dar su mejor, para conocer la Palabra y ponerla en práctica en su vida, ya que eso es algo que Dios quiere que hagamos.

2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Toda vez que usemos bien la Palabra de verdad, la enseñaremos correctamente, como Dios la dio.

2 Corintios 5:17:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Romanos 8: 35 y 37:

35¿Quién nos separará del amor de Cristo? Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

37Antes, en todas estas cosas somos mas que vencedores por medio de aquel que nos amó.

2 Timoteo 1:7:

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Debemos realizar nuestro trabajo para Dios, con la plena convicción de que todo esto es verdad, y en esta forma tener todo el éxito que Dios desea tengamos en lo que hacemos. No dudemos en ningún momento, no seamos de doble ánimo y mantengámonos constantes en nuestra creencia.

Santiago 1:6-8:

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

La duda causa tropiezos y aleja el éxito, no permita que la duda se siembre en su corazón.

En todo trabajo es necesario tener ciertas competencias o habilidades, las cuales se obtienen generalmente por el estudio del campo en el que se trabaja, y el conocimiento del mismo. En nuestro trabajo para Dios, también tenemos competencias y estas provienen de Dios y de Su Palabra.

2 Corintios 3: 4 y 5:

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios

Dios es el que le da a Sus hijos, las habilidades y competencias necesarias, para que puedan realizar el trabajo que les encomendó. A nosotros entonces, lo que nos compete es tener abundancia de la Palabra en nuestros corazones.

Colosenses 3:16a:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros

Dios nos hizo un llamamiento y nos encargó una misión, el ministerio de la reconciliación. Ningún hijo de Dios debe pensar que ya lo sabe todo, y que su trabajo para Dios ya está listo, sino todo lo contrario, cada día es una oportunidad para mejorar, para aprender más, y para seguir dando lo mejor para Dios.

Dios nos suple todo lo que nos falta, para que no tengamos mayores cosas que nos distraigan e impidan que llevemos a cabo nuestro trabajo para El

Filipenses 3:12:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

En muchas empresas, se les dan incentivos de diferente clase a sus trabajadores, con el fin de estimularlos y hacer que se sientan bien en su ambiente laboral. Los hijos de Dios tenemos, por así decirlo, el mejor y mas poderoso jefe de todos, lo que por si sólo, debe ser mas que suficiente estímulo, para realizar con todas las ganas y amor, ese trabajo que El nos encomendó.

Efesios 3:20:

Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

¿Qué mayor estímulo que este?, Dios sabe que tenemos necesidades, y no es injusto para pedirnos que hagamos lo que nos encomendó, sin suplirnos esas necesidades.

Filipenses 4:19:

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Dios nos suple todo lo que nos falta, para que no tengamos mayores cosas que nos distraigan e impidan que llevemos a cabo nuestro trabajo para El, recordando siempre lo que dice Colosenses

Colosenses 3: 17:

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Nuestro trabajo para Dios no es en vano¹. Todo lo que hagamos en Su nombre y de acuerdo a Su voluntad será de provecho para nosotros y para las personas a quienes ministremos y desde ya para la gloria de Dios. Mantengámonos constantes en nuestra labor, procurando poner en práctica lo que dice Filipenses 4.

Filipenses 4:8:

Por lo demás hermanos, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Trabajar para Dios es justo, puro, amable, es de MUY buen nombre, es virtuoso y digno de alabanza... en esto pensemos y esto hagamos.

Marco Rosillo P.

☪ ☐ *Fin* ☪

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *phobos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto, editor responsable

■ NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:

¹ 1 Corintios 15:58

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11